

POLO MARTÍNEZ AGÜERO



Por **JULIETA RUIZ DÍAZ**

Hace unos días, tuve la alegría de hablar por teléfono con Polo Martínez Agüero, para pedirle una entrevista para *Hay que decirlo con libertad*.

Aceptó inmediatamente y me invitó a su casa. La alegría fue triple porque además de conocerlo, la entrevista iba a ser personalmente y es la primera entrevista que puedo hacer personalmente.

Fui a las 17h30, como quedamos. Vive en una calle tranquila y luminosa de un barrio de la ciudad de Mendoza. Cuando llegué, estaba terminando de barrer la vereda porque en esta época, las moreras dejan caer los “gusanitos” como solemos decirles y son resbalosos.

Me recibió con un abrazo inmenso, esos abrazos que sabe dar la buena gente.

Su casa es simple, cálida. Había varios libros sobre la mesa y muchas muestras médicas. Polo es conocido como el médico militante de los pobres.

Tomamos un café que preparó en dos minutos, le ofrecí ayudarlo y me dijo que de ninguna manera. Mientras esperaba el café, miraba a mi alrededor. Su casa es un lugar donde uno siente que ya fue muchas veces. A mi derecha había algunos habanos, debajo de una mesita. A la izquierda, fotos.

Trajo el café y juntos dijimos que lo tomábamos amargo, como los mates.

Charlamos un rato largo antes de empezar a grabar. La conversación fue un placer, disfruté tanto escucharlo, el poder preguntarle lo que quisiera y seguramente muchas preguntas fueron desde el desconocimiento. Me fue

contando su vida, con modestia, pero su coherencia y su valentía desbordaban en su charla.

Después de la entrevista, que era para no terminar jamás, me mostró su consultorio, donde atiende a quien lo necesite, tenga o no cómo pagarle. Estaba lleno de fotos. Me fue contado la historia de cada una. Debe ser una de las pocas veces que he hablado poco.

Mirando las fotos, comentamos que justo nos juntamos el 8 de octubre, fecha de nacimiento de Juan Domingo Perón y esta nota se publica mañana, 9 de octubre, día del asesinato del Che Guevara.

Gracias Polo, una vez más. Al escucharte, me repetía a mí misma, que la coherencia y la valentía sí valen la pena. Y que, por suerte, no todos ni todas son iguales y que hubo, hay y habrá gente como vos que asegure y actúe pensando en que las esperanzas son convicciones.